

EL PERSONALISMO EN EL DISCURSO POLÍTICO VENEZOLANO. UN ENFOQUE SEMÁNTICO Y PRAGMÁTICO*

Lourdes Molero de Cabeza**

Resumen

En este trabajo se presenta un análisis de los discursos pronunciados por el actual presidente venezolano Hugo Chávez, durante la campaña electoral de 1998 y el primer año de su gobierno. Se utiliza el enfoque del análisis del discurso en la doble perspectiva semántica y pragmática. En el componente semántico los resultados señalan las características del líder, configuradas en la lógica del relato de los acontecimientos sociales y políticos, presentados en una narración construida desde la perspectiva del "yo" emisor para responder a la finalidad per-

suasiva del discurso político. El autoritarismo se perfila tanto en los rasgos de un líder de procedencia castrense y que irrumpe en el panorama político venezolano mediante un golpe de estado, como en sus propios discursos. El análisis se sitúa en el contexto social, histórico y político que antecede a la victoria electoral obtenida por el presidente Chávez en la elecciones de 1998.

Palabras clave: *Discurso político venezolano, personalización de la política, autoritarismo, análisis del discurso, semántica, pragmática.*

Recibido: 22-03-02 • Aceptado: 22-05-02

* Esta investigación forma parte de uno de los proyectos del programa de investigación denominado Discurso y Sociedad, financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia, con el número 01862-00. Una primera versión de este trabajo fue leída en el VII Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica, celebrado en la Universidad Técnica de Dresden, Alemania, del 6 al 11 de octubre de 1999.

** Facultad Experimental de Ciencias, División de Estudios para Graduados, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. E-mail: jcabeza@icnet.com.ve ~ lourdes_molero2001@yahoo.com

Personalism in Venezuelan Political Discourse. A Semantic and Pragmatic Approach

Abstract

This paper presents an analysis of the discourse of the current president of Venezuela, Hugo Chavez during the 1998 electoral campaign and the first year of his government. Discourse is analyzed from the dual-perspective pragmatic/semantic focus. In the semantic component, the characteristics of the leader are configured in the form of political and social knowledge, presented in a narration constructed from the personal point of view (first person) of the speaker according to the persuasive finality of the political discourse. Here, Chavez'

authoritarianism is visible and characterized both as a leader of military origin who emerges on the Venezuelan political scenario during a military coup, and also due to his own discourse style. This analysis is situated in the political, historic and social context that occurred before the electoral victory of President Chavez in the elections of 1998.

Key words: *Venezuelan political discourse, personalism, authoritarianism, discourse analysis, semantics, pragmatics.*

Introducción

En el contexto político venezolano de la década de los noventa asistimos a un intenso proceso de cambios. El acentuado deterioro del sistema político iniciado en 1958 se profundizó con dos intentos de golpes de estado en 1992. En este entorno, que presagiaba el final del bipartidismo de los últimos cuarenta años el discurso de las elecciones de 1998 acaparó la atención de los electores, y en el mundo académico se percibió la necesidad de analizar y evaluar en forma crítica los mensajes provenientes de los líderes políticos.

En este trabajo se presentan los resultados de un análisis de los discursos del candidato que ganó en 1998 la presidencia de la República, Hugo Chávez. Se intenta analizar de qué manera este líder maneja su discurso y cómo en la práctica discursiva ha construido los ámbitos cognitivos, las realidades y las identidades. El personalismo en la perspectiva lingüística responde al manejo de categorías del lenguaje que permiten al líder político centrar su discurso en torno a sí mismo. Algunos elementos lingüísticos y discursivos como la construcción del “yo” mediante las autorreferencias o el uso de las modalidades que describen el “ser” y la actuación del líder, las estrategias discursivas que lo acercan al pueblo y excluyen a sus adversarios, las comparaciones implícitas entre el líder y algunos personajes de la historia patria, la narración de experiencias personales en

un estilo testimonial que rompe la barrera entre los discursos públicos y los privados, las relaciones metonímicas que acercan al gobernante y al Estado convirtiéndolos casi en una misma entidad, entre otros, contribuyen a conformar discursos que giran en torno a un individuo, su personalidad y sus competencias.

En anteriores trabajos hemos estudiado algunos de los elementos del personalismo en el discurso político (Molero, 2001). Esta vez nos interesa observar la construcción del “yo” en una estructura narrativa semejante a la de los relatos que se conforman en torno a la tríada del héroe salvador, la víctima y el oponente o anti-héroe. Por otra parte, es interesante también observar otra faceta del personalismo en algunos rasgos propios del autoritarismo, posible de identificar en las características del emisor y en algunos de sus actos de habla.

1. El Discurso Político

Un discurso es político en la medida en que el mensaje que transmite no es solamente un mensaje sobre el mundo o sobre una situación social particular, sino sobre todo, un mensaje donde se revela el poder y la autoridad por parte de quien lo emite. También se ha definido el discurso político como la formulación (a veces implícita) de ideales colectivos expresados como tales. A su vez, el poder podría ser brevemente definido como “la relación social entre grupos e instituciones, e incluye el control que ejerce un grupo o institución más poderoso (y el que ejercen sus miembros) sobre las acciones y pensamientos de un grupo (y de sus miembros) menos poderoso. Este poder presupone un acceso privilegiado a los recursos socialmente valorados como la influencia social, la salud, los ingresos económicos, el conocimiento o el estatus” (van Dijk, 1994:7).

1.1. Los estudios sobre el discurso político

Desde hace algunos siglos, el discurso político ha venido siendo objeto de estudio en diferentes campos. En el siglo XVII surgen las posturas de Thomas Hobbes que puede ser considerado el fundador de la ciencia política moderna. En el siglo XX hubo diferentes tendencias donde se hacen evidentes las influencias de algunos autores, como Wittgenstein (1953), Austin (1962) y Searle (1980); de estos dos últimos autores es importante para el análisis del discurso político la noción de que el lenguaje es una forma de acción. En las décadas de 1960 y 1970 se aplicó en los estudios de los comportamientos políticos la metodología caracte-

rística de la psicología. Posteriormente, en la década de 1980, con la influencia de las obras de Michel Foucault y de Jacques Derrida muchos investigadores en ciencias políticas “comenzaron a aceptar la postura de que tanto los términos del debate político como los procesos políticos mismos están constituidos por textos y habla y son comunicados por estos medios” (Chilton y Schäffner, 2000:299).

Los enfoques lingüísticos han abierto varias perspectivas. Así, en los estudios franceses hay que anotar la “lexicometría política” de la École Normale Supérieure de Saint-Cloud, la vertiente que recibió la influencia del análisis de Althusser y el enfoque que tomó como noción rectora la “formación discursiva” tomada de Foucault (1971). No hay que olvidar en los estudios franceses la obra de Benveniste cuya noción de *énonciation* sirvió también de marco conceptual a muchos estudios. En los enfoques alemanes destacan los estudios del lenguaje fascista como fenómeno social, la comparación entre la estructura semántica del vocabulario político de las dos antiguas Alemanias y el estudio de las acciones lingüísticas en entrevistas, discursos y debates políticos. En los enfoques angloparlantes destacan los análisis inspirados en la pragmática -en especial en la teoría de los actos de habla-, en los fenómenos de la “cortesía” y en el análisis textual desarrollado por Van Dijk. Un aspecto importante desarrollado en este enfoque es el estudio de la metáfora en el discurso de los políticos (Lakoff, 1996). Por su parte, los lingüistas británicos conocidos como lingüistas críticos (Fowler, Fairclough, etc.) buscaron aplicar en sus estudios los postulados de la lingüística moderna.

1.2. El discurso político y el público

El discurso político tendrá que ser abordado como un discurso que se muestra sensible al público al que se dirige por el hecho de querer ser persuasivo. Así el discurso propio de las contiendas electorales está sometido, más que ningún otro, a las situaciones pragmáticas que conforman lo que se denomina *marco* entre cuyos indicadores hay que anotar el ambiente, los escenarios, los contrincantes políticos, en pocas palabras, una situación comunicativa, donde uno de los elementos más importantes es el auditorio (Molero, 1998).

En general, el discurso político presenta tres tipos de participantes comprometidos en el intercambio verbal: un YO emisor polémico (el líder) con una presencia explícita en la superficie textual; un TÚ (receptor - destinatario) también inscrito con una cierta insistencia, pero en menor grado en el discurso; a diferencia de lo que sucede en el discurso científico (Dubois y Sumpf, 1968:152-153 en Kerbrat - Orecchioni, 1997:158) y en el didáctico (Courdresses, 1971:25 y 32 en

Kerbrat - Orecchioni, 1997:158). El YO emisor también puede tener una presencia indirecta a través de ciertas modalidades lingüísticas y de expresiones interpretativas, evaluativas y axiológicas; y presencia a través de los símbolos y de los códigos semióticos paralelos (gestos, proxémica, símbolos, etc.) al discurso. En cuanto al TÚ puede decirse que se cumple lo que en el modelo jakobsoniano (Jakobson, R., 1988) de las funciones del lenguaje se conoce como función fática (verificación del contacto comunicativo con el TÚ receptor) y como función conativa (actuar sobre el TÚ receptor). Se trata de un discurso con la mirada siempre puesta en el público elector. Sin embargo, esta presencia del YO y del TÚ es asimétrica en el discurso político; es el YO enunciador, el líder u orador, quien produce, motiva y conduce la iniciativa discursiva.

El tercer participante de la situación de comunicación en este discurso es el oponente político del emisor, a veces presentado en la configuración explícita como un ÉL o tercera persona. En los discursos de las campañas esta persona está representada por los restantes candidatos políticos que participan en la contienda y a quienes el emisor describe, la mayoría de las veces, negativamente.

1.3. Contexto socio-cultural, discurso político y personalismo

La noción de *contexto socio-cultural* utilizada en este trabajo, está vinculada a la definición de situación de comunicación o espacio de intercambio en el cual un locutor se encuentra en relación con un interlocutor. Pero además, el contexto socio-cultural está entendido como una noción más amplia que tiene que ver con el conjunto de hechos y de actos lingüísticos que se han producido en una sociedad determinada y que intervienen en las condiciones de producción / comprensión del texto a analizar.

En este sentido, la relación entre el problema del personalismo y el contexto socio-cultural no puede obviarse, porque muchos de los ejes temáticos del discurso político encuentran su significación e interpretación en el desarrollo de los eventos y de una dinámica social y política particular. Por eso, en forma sucinta, se presentan algunos aspectos de este contexto, no para utilizarlos como datos centrales del análisis del discurso, sino con el fin, por una parte, de enmarcar las estructuras de significado elaboradas por los nuevos actores políticos y, por otra, de mostrar que al lado de todo comportamiento lingüístico existe siempre la complejidad del mundo referencial.

1.3.1. El contexto socio-político venezolano.

Un poco de historia

En la Venezuela contemporánea han transcurrido cuatro décadas y ocho elecciones nacionales desde que en 1958, después del derrocamiento de la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez, se instauró un régimen democrático. Desde 1989, se sucedió una serie de eventos que están en el origen del resultado de las elecciones de 1998: la explosión social del 27 de febrero de 1989 (el “caracazo”), los intentos de golpe militar del 4 de febrero -liderado por el hoy presidente electo en el proceso del 98, ex-teniente Hugo Chávez Frías- y del 27 de noviembre de 1992, la destitución y enjuiciamiento del ex presidente Carlos Andrés Pérez, una crisis financiera implacable y los síntomas de una posible explosión social.

Venezuela gozaba de una envidiable estabilidad política, hasta hace algunos años, tanto si se compara con otros países latinoamericanos, como si se la compara con su propia historia republicana. Poseía un conjunto de aspectos positivos y favorables.

“Cumplía bastante bien con importantes requisitos asignados por los académicos a los regímenes democráticos: contaba con un sistema bi-partidista sólido, institucionalizado y arraigado en la población; el país poseía abundantes recursos económicos con los cuales atender las diferentes demandas sociales; se logró una exitosa sujeción del poder militar al civil y la aceptación, por parte del primero, de las reglas del juego democrático; la población participaba regular y entusiastamente en los procesos electorales; existía una vida organizacional floreciente con capacidad de representación y de canalización de los diversos intereses; la clase media se expandió ampliando la base de sustentación del orden democrático, etc.” (Kornblith, 1998:XV).

Sin embargo, a pesar de todos estos logros, en la historia contemporánea venezolana se han vivido severas crisis históricas. Manuel Caballero (1998:VIII) al pasar revista sobre los momentos críticos del siglo XX venezolano estudia siete momentos: 1903, 1928, 1936, 1945, 1958, 1983 y 1992. La crisis de 1903 no señala solamente el fin de la Revolución Libertadora, sino sobre todo el fin de las guerras civiles, la entrada de Venezuela en el siglo de la paz. 1928 será el momento en que se cuestione la ideología liberal del gomecismo y del antigomecismo y se le comience a oponer su contrario, la ideología democrática. En 1936, a la

muerte de Juan Vicente Gómez, Venezuela se libera de sus dos miedos ancestrales: la tiranía y la guerra civil. 1945 señala el ingreso de dos nuevos actores: el ejército y el partido político. Durante 1958 se sucede la crisis natal de la democracia y también una crisis cultural. En 1983 se tambalea el modelo económico con la devaluación del bolívar que hasta entonces había sido una moneda “dura”, por primera vez en treinta años, los venezolanos se enfrentan a la devaluación de su moneda; y a partir de 1992, con el golpe del 4 de febrero dirigido por el teniente Hugo Chávez, entran en crisis las instituciones cuarentonas.

Después de 1958, se consolidó un modelo democrático denominado por Rey “sistema populista de conciliación de elites” basado en tres factores fundamentales: la abundancia relativa de recursos económicos provenientes de la era petrolera, con los que el estado pudo satisfacer demandas de grupos y sectores heterogéneos; un nivel relativamente bajo y relativa simplicidad de tales demandas, que permitió su satisfacción con los recursos disponibles; y la capacidad de las organizaciones políticas (partidos AD y Copei como los más representativos, además de los grupos de presión) y de su liderazgo para agregar, canalizar y representar esas demandas, asegurando la confianza de los representados (Rey, 1991 en Kornblith, 1998:164). Los logros de este modelo fueron la estabilidad política, el consenso inter-elites y la confianza de la población en los mecanismos de la democracia representativa. No obstante, este modelo arrojó también deficiencias significativas que fueron utilizadas abundantemente en el discurso de algunos candidatos durante el proceso de 1998. Entre esas deficiencias hay que anotar: el excesivo centralismo, la desigualdad socio-económica, la corrupción administrativa, la partidización de instituciones y decisiones, el clientelismo, el burocratismo, las camarillas de los partidos políticos (conocidas en Venezuela como los “cogollos” o la “cogollocracia”), etc.

Teóricamente, el sistema populista de conciliación de elites, antes mencionado, puede sufrir una modificación adversa en cualquiera de las variables básicas, lo cual produce amenaza a la estabilidad del sistema que puede, sin embargo, ser compensada. Ahora bien, cuando surgen modificaciones negativas simultáneas en los tres factores, el sistema socio-político se encuentra en una situación límite, en una crisis (Rey, 1989b, 1991 en Kornblith, 1998:166). Las deficiencias señaladas condujeron a “la quiebra del modelo socio-económico” y a la frustración de las expectativas de mejoramiento socio-económico individual y colectivo. Esto erosionó la adhesión de la población al régimen democrático y a sus principales actores e instituciones, revelando la vulnerabilidad del vínculo

establecido entre las condiciones socio-económicas y la integración socio-política. Justamente, aunado al deterioro de las condiciones de vida de la población, se produjo un movimiento de desafección respecto de la democracia. Una señal del descontento de la población fue el “caracazo”, estallido del 27 de febrero de 1989; y la señal del deterioro de la estabilidad de la democracia fue el golpe del 4 de febrero de 1992, cuyos jefes militares más visibles, Hugo Chávez y Francisco Arias, despertaron grandes simpatías en las masas venezolanas.

De lo anterior se deduce que el declive de la democracia basada en la conciliación de elites se fue acentuando, a medida que las bases de este sistema se iban debilitando. Así, la progresiva despartidización de los ciudadanos (rechazo a los partidos y manifestación de sentimientos antipolíticos), la crisis económica sostenida, las limitaciones de la economía rentista para poner en práctica una política distributiva, la desalineación electoral, la personalización de la política y las contradicciones entre centralismo y descentralización, fueron algunos de los aspectos que contribuyeron a debilitar el antiguo modelo de la democracia venezolana.

Todo lo anterior ayuda a comprender como el contexto socio-político de los discursos de los diferentes candidatos a la presidencia de la república en 1998, estaba signado por la situación límite, crítica del modelo democrático iniciado en 1958.

2. Antecedentes y fundamentos teóricos del análisis

Las consideraciones en torno al personalismo en el discurso político están concebidas en el marco de unos estudios que conciben al discurso como una práctica social o como un uso lingüístico contextualizado, lo cual quiere decir que los significados se refuerzan, se mantienen, se reproducen o se rechazan en la interacción comunicativa. El personalismo en la comunicación política incide en la creación o construcción de ambientes cognitivos, núcleos de significado y construcciones de identidades en los que tienden a valorarse más las acciones de una persona que la participación y la cooperación del grupo.

Los estudios sobre el personalismo en la política venezolana se han elaborado en el marco de varias perspectivas. Parece que este rasgo cultural de la política estuvo vinculado a los caudillos (Quintero, 1990), y luego a varios presidentes desde los inicios de la democracia en 1958. En la vertiente del análisis crítico del discurso, Bolívar (2001) comparó los rasgos de personalismo en los discursos

de toma de posesión de los presidentes Carlos Andrés Pérez de Acción Democrática (AD), de Rafael Caldera, del partido demócrata cristiano (COPEI) y de Hugo Chávez, fundador del Movimiento Quinta República (MVR). En dicho trabajo se estudió el uso de los pronombres personales explícitos de primera persona del singular (yo) y del plural (nosotros) y se concluyó señalando que Pérez y Caldera utilizaron estrategias similares y que el personalismo de Chávez se presenta primero “inscrito en la normativa vigente” y luego “amparado tras el estado de excepción previsto en los textos constitucionales para situaciones extraordinarias” (Bolívar, 2001:131).

El marco teórico del presente trabajo está articulado dentro del campo multidisciplinario del análisis del discurso, un área de estudio de las ciencias humanas y sociales que sistemáticamente examina las estructuras y funciones del texto y del habla en sus contextos social, político y cultural (Van Dijk, 1994:6).

El análisis del componente semántico se inspira teóricamente en los principios de la semántica lingüística (B. Pottier, 1992 y 1993) y de la lingüística textual. Con este trabajo se continúa una línea de investigación que centra su objetivo en el análisis del discurso político venezolano (Molero, 1979, 1984, 1985, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002), en una doble perspectiva. Se toma como principio básico el análisis del aspecto semántico de cada discurso y luego el sentido que cada discurso adquiere cuando se estudia a la luz del contexto social y de los interlocutores, en este caso los propios candidatos y el público constituido por adherentes y opositores. En el nivel lógico-conceptual del discurso político se analiza el estatuto que asumen los eventos referidos por el líder, los principales ejes temáticos, las zonas actanciales que permiten observar dónde se sitúan los participantes semánticos. En el nivel lingüístico se estudian los campos semánticos más importantes, así como el léxico y otras características lingüísticas y en el nivel discursivo siguiendo a P. Charaudeau (1992), se hace referencia a lo narrativo y a lo argumentativo como modos de organización discursivos. Se asumen además, los postulados de la teoría textual de Van Dijk (1980, 1994, 1999, 2000), en lo referente a los componentes semántico y pragmático y los estudios acerca de las secuencias discursivas de Jean M. Adam (1992) y Adam y Lorda (1999), especialmente, en lo referente a la secuencia narrativa. Por último, en los códigos semióticos paralelos (símbolos, emblemas, gestos, etc.) utilizados en los discursos y en el resto de la campaña electoral del candidato se mencionan algunos símbolos utilizados en el proceso electoral.

2.1. Características del discurso político

Estas características pueden ser presentadas en tres niveles: el nivel lógico-conceptual (temas, esquemas analíticos y zonas actanciales), el nivel lingüístico (léxico, campos semánticos y relaciones metafóricas) y el nivel discursivo (secuencias narrativa y argumentativa).

2.1.1. Las características en el nivel lógico-conceptual

a) Cuatro esquemas analíticos caracterizan a un discurso político desde el punto de vista lógico-conceptual: 1) El líder o candidato toma como punto de apoyo o de partida el estado actual de la situación de la sociedad en la cual desea actuar y emite su opinión en relación con la misma. Esta opinión cambiará de acuerdo con la posición del emisor del discurso como adherente u oponente del sistema o del gobierno actual. 2) El líder político ofrece un cambio a la situación actual. En los discursos de la campaña electoral de 1998 en Venezuela es posible encontrar una gradación en los cambios propuestos, desde los *radicales* hasta los *moderados* o *graduales* (Molero, 1998, 1999). 3) Para lograr el cambio el discurso político ofrece *instrumentos*. Estos instrumentos a menudo se confunden con las ofertas electorales que debería cumplir el candidato en el caso de ganar. 4) El discurso político presenta como *agente de los procesos de degradación social* al oponente y como *agente de los procesos de mejoramiento social* al emisor del discurso y al grupo político al cual éste pertenece (Molero, 1984, 1985); Van Dijk ha denominado a este aspecto *autopresentación positiva* y *presentación negativa* del otro (1996:25).

b) Es posible analizar también los *actantes*, concebidos como la representación en el discurso de las entidades, humanas o no, que están comprometidas en una acción y que tienen un papel o rol en función de sus relaciones en el proceso de la acción y con respecto a los otros actantes. Las zonas que permiten situar los diferentes actantes presentes en un discurso son las siguientes: *zona del evento* relacionada directamente con la acción (AGENTE, PACIENTE y DESTINATARIO); *zona de los actantes satélites* (AUXILIAR/OBSTÁCULO y ALIADO/Oponente), *zona de la anterioridad* (CAUSA), y de la *posterioridad* (FINALIDAD). Este análisis se basa en una adaptación del esquema propuesto por Charaudeau (1992:400). Permite observar en el discurso los actantes primarios y secundarios, así como las jerarquías que pueden establecerse entre ellos.

c) Los ejes temáticos o temas constituyen categorías que permiten recoger los diferentes tópicos que desarrolla cada discurso en un área específica. Así por

ejemplo, el eje temático economía contiene los diferentes tópicos o temas económicos que cada líder expone.

Estos dos últimos aspectos -temas y zonas actanciales- serán presentados al mismo tiempo en el análisis (Ver cuadro No. 2).

2.1.2. Las características en el nivel lingüístico

- a) Las *selecciones léxicas*: se refieren a las unidades léxicas o términos que se eligen para describir a los oponentes (grupos políticos y sus líderes), a los partidarios (grupos políticos que apoyan al emisor), y a la situación socio-política (según se haya pertenecido o no a la elite política). Estas selecciones léxicas manifiestan la autopresentación positiva y la presentación negativa del oponente y están vinculadas también con el esquema argumentativo del discurso.
- b) Los *campos semánticos*: si el discurso enfatiza algunas situaciones o entidades las selecciones terminológicas pueden conformar verdaderos campos léxico-semánticos, como es el caso de los campos semánticos de la *destrucción* y de la *reconstrucción* que se presentarán en el análisis de la muestra.
- c) Puede estudiarse en el nivel lingüístico el énfasis en la designación de los agentes causantes tanto de los procesos de degradación como de mejoramiento. Se hace hincapié en lo negativo de los “otros” y en lo positivo de los “nuestros”.
- d) El uso de hipérboles, metáforas, giros y refranes populares, así como el léxico tomado de otras prácticas sociales y discursivas, tales como: el deporte, lo militar y lo religioso.

2.1.3. Las características en el nivel discursivo

En este punto pueden analizarse los modos de organización discursivos: enunciativo, descriptivo, narrativo y argumentativo. Tal como lo presenta P. Charaudeau (1992:641) estos modos de organización poseen una función de base y un principio de organización. La primera responde a la finalidad discursiva y la segunda a la organización del mundo referencial. En el Cuadro N° 1 se presenta una adaptación del esquema de Charaudeau (1992:642) al discurso político:

Cuadro N° 1
Modos de organización en el discurso político

Modo de Organización	Función de Base	Principio de Organización
<i>Enunciativo</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Relación de influencia (persuasión, convencimiento, manipulación) YO → TÚ. • Punto de vista en relación a la situación política. YO → ÉL • Relación del emisor con otros discursos. (ÉL) 	<ul style="list-style-type: none"> • Posición en relación con el auditorio (adherentes y adversarios). • Posición en relación con lo dicho en otros discursos. • Posición en relación con los otros discursos.
<i>Descriptivo</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Identificar la situación de los diferentes actores y situaciones del mundo político venezolano (nombrar y calificar). 	<ul style="list-style-type: none"> • Organización de la construcción descriptiva (calificación de actores políticos y situaciones socio-políticas mediante el léxico).
<i>Narrativo</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Construir la sucesión de acciones de una historia que gira alrededor de la búsqueda del poder, para elaborar un relato donde intervienen como actantes los diferentes personajes de la política venezolana, incluido el líder que actúa como la entidad que impulsa los cambios. 	<ul style="list-style-type: none"> • Organización de la lógica narrativa (actantes y procesos). • Identidades y estatutos del líder-narrador (cómo se narra y papel asignado al emisor).
<i>Argumentativo</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Explicar una posición política para influenciar al interlocutor. 	<ul style="list-style-type: none"> • Organización de la lógica argumentativa.

2.1.4. Los códigos semióticos paralelos y los símbolos

En cuanto a los códigos semióticos que acompañan a los discursos del candidato se han observado los aspectos gestuales, los objetos utilizados en las concentraciones populares, la vestimenta del líder, los símbolos y eslóganes utilizados en la campaña publicitaria.

En cuanto a los símbolos, se utiliza aquí este término para expresar una relación entre dos elementos, por ejemplo la balanza como símbolo de la justicia. Según Pottier el símbolo remite a una asociación, por lo general culturizada, como la hoz y el martillo para partido comunista, corazón por amor, oveja por “falta de personalidad”, etc. (Pottier, 1993:25).

En el campo de la antropología, según C. Geertz, el término símbolo se usa para “designar cualquier objeto, acto, hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción -la concepción es el significado del símbolo-... (los símbolos) son formulaciones tangibles de ideas, abstracciones de la experiencia fijadas en formas perceptibles, representaciones concretas de ideas, de actitudes, de juicios, de anhelos o de creencias” (Geertz, 1990:90).

Cuando se estudian las relaciones entre el líder político y el público puede advertirse un cierto grado de creatividad artística en el primero, quien a través de su retórica, eslóganes y tácticas maneja los símbolos existentes y crea otros nuevos. Cuando esta creatividad es particularmente original, cuando ayuda a articular u objetivar nuevas agrupaciones y nuevas relaciones, estamos frente a un líder carismático (Cohen, 1979:62).

3. La Muestra

Para realizar la investigación se seleccionó una muestra constituida por los discursos de Hugo Chávez como candidato y luego como presidente. La muestra fue recogida durante el año de 1998 (campaña electoral) y los primeros meses de gestión en 1999. Como candidato Hugo Chávez Frías concurrió al proceso respaldado por su movimiento Quinta República y por otros partidos y agrupaciones como el Movimiento al Socialismo (MAS), el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), el Partido Patria para Todos (PPT), el grupo Acción Agropecuaria (AA), el Partido Comunista de Venezuela (PCV), y otros, todos ellos bajo la denominación de Polo Patriótico. Se consultaron, además, noticias, entrevistas, lineamiento estratégicos, programas de gobierno y campañas difundidas por los medios de comunicación. Como ante-texto de la muestra seleccionada se tomó el discurso pronunciado por este candidato en La Habana en 1994, debido a la incidencia que tuvo en el debate electoral de 1998 y porque esclarece algunas ideas de los discursos pronunciados en el debate propiamente dicho.

El emisor, teniente coronel Hugo Chávez, se presentó como candidato a la presidencia después de haber protagonizado un golpe militar el 4 de febrero de

1992. A raíz de este hecho estuvo un tiempo encarcelado. En las elecciones del 8 de diciembre de 1998 ganó la presidencia con un 56% de los votos.

4. Los resultados del análisis

4.1. El nivel lógico-conceptual

Tres aspectos serán contemplados en el nivel lógico-conceptual: los eventos, los temas y las zonas actanciales:

4.1.1. Los eventos

Son presentados así:

4.1.1.1. La destrucción como punto de partida

Desde 1994 en su discurso en La Habana, Chávez habló de un país cuyas “bases están en el suelo”, “un país con una gangrena absoluta y total”, con “un modelo económico hecho pedazos”, con unos poderes altamente corrompidos y carcomidos, en resumen “un estado de cosas que está podrido” y con “un sistema que no tiene posibilidades de recuperarse a sí mismo”. En el nivel lingüístico se observará el *campo semántico de la destrucción social y política*.

4.1.1.2. Los causantes de la destrucción: los oponentes políticos

Aquí se observan los causativos humanos (como actantes cumplen el papel de oponentes) que están en el origen de los procesos de degradación. Desde 1994, Hugo Chávez ha venido señalando los agentes inmediatos de la crisis:

“... civiles y militares que se enriquecieron al amparo del poder” (16-12-94).

“los corruptos... las cúpulas copeyanas, los brazos de la corrupción de AD... allí se resume la corrupción, el engaño, la podredumbre... el pacto de la podredumbre... las cúpulas podridas de AD y de Copei, con las cúpulas podridas del gobierno de Caldera...”¹ (02-12-98).

1 Se refiere a los dos partidos que compartieron el poder desde 1958: COPEI, cuyos miembros son denominados *copeyanos* y Acción Democrática (AD), cuyos miembros son conocidos como *adecos*.

4.1.1.3. La Asamblea Nacional Constituyente como única salida

Hugo Chávez ofreció una “constituyente” para cambiar todos los poderes establecidos. En este punto es posible observar un actante que realiza la función de auxiliar, presentado como oferta electoral y como agente inmediato del cambio, puesto que es el principal instrumento para intentar salir de la situación antes descrita. En los discursos de este candidato la constituyente se erigió en el elemento clave de la estrategia discursiva. El término “constituyente” se convirtió en una fórmula que llenó todos los ámbitos de la discusión. En este sentido cumplió con una de las condiciones de éxito del esquema argumentativo en política. El éxito no consiste en que todos acepten esta propuesta sino en que todos, o la gran mayoría, se refieran a ella, aun estando a favor o en contra. Y esto fue lo que sucedió en el debate. Por otro lado, el término como tal fue adquiriendo una gran cantidad de significados, de manera que la univocidad semántica que puede tener en el lenguaje jurídico desapareció. En el discurso de Chávez el término constituyente puede tener muchos significados: “la forma como se opone a lo que existe” (11-09-98), “un movimiento colectivo”, “el camino para solucionar los graves problemas del país” (11-09-98), “la revolución a posteriori de las leyes fundamentales del país” (16-8-98), “una constituyente económica” (11-09-98), “un recurso estratégico de corto plazo” (16-12-94).

4.1.1.4. El cambio ofrecido

El cambio planteado en el discurso de Hugo Chávez es el de la sustitución de un sistema por otro. Se trata de un **cambio radical** donde se plantea la creación de un nuevo modelo que está sustentado en la lógica argumentativa que subyace en el discurso. Y es aquí donde hace su aparición el *campo semántico de la reconstrucción social y política*, como se verá en el nivel lingüístico.

4.1.1.5. Los agentes de la reconstrucción

En los discursos de Chávez el agente cercano e inmediato de los cambios está concebido como un movimiento colectivo. Pero el agente mediato de todos los procesos de mejoramiento social será Hugo Chávez planteado en estos términos:

“... yo voy a impulsar hasta donde pueda, pero más allá de mi mismo un movimiento colectivo, exprese constituyente... para que en ese camino... solucionemos la mayoría de nosotros esos graves problemas del país”; “Hugo Chávez impulsará con toda la fuerza posible el proceso de reconstrucción de la justicia” (Chávez, 11-09-98).

4.1.2. Los temas y las relaciones actanciales

Los tres ejes temáticos más importantes en torno a los cuales gira el discurso de este candidato son los siguientes: política, economía y poderes públicos. En cada uno de ellos es posible observar las diferentes zonas actanciales señaladas en un eje teórico conocido como eje de la actancia (Pottier, 1992:162); sobre ese eje se sitúan los diferentes actantes (actores sociales o entidades no-humanas) que cumplen un cometido en cada uno de los ejes temáticos ya señalados.

En el cuadro No. 2 se observa en la zona de la anterioridad una posición actancial no-humana: la *causa* que sería la posición que representa la situación negativa en cada uno de los ejes temáticos. En la zona del nudo, directamente ligada a la acción, se muestra un deslizamiento en la posición actancial del *agente*: existe un juego entre la figura del pueblo y la del mismo candidato que se refleja en el uso del “yo” y del “nosotros”; a veces es el candidato quien se sitúa como el agente que impulsará todos los cambios positivos (*benefactor*); pero otras veces, en situaciones más comprometidas políticamente y que pudieran ser utilizadas por sus adversarios para atacarlo, el candidato prefiere afirmar que los cambios serán producidos por el pueblo reunido en una asamblea constituyente o como movimiento colectivo. Este deslizamiento o sustitución en la posición del agente se convierte, por influencia del componente pragmático (diferentes situaciones o diferentes públicos), en una estrategia discursiva utilizada frecuentemente por el emisor. El rol del *paciente* -sobre quien recae la acción, recibida de manera más o menos pasiva- siempre es atribuido al pueblo, el cual se asume como *beneficiario* debido a que recibe de manera positiva la acción del agente (el “yo”); el pueblo puede aparecer también como *víctima* cuando recibe la acción del oponente político o como *aliado* cuando sus acciones (votar) favorecen al líder.

Chávez alude al pueblo como masa, aparentemente indiferenciado, pero en realidad se refiere a los pobres, a los sectores populares. Las acciones políticas emprendidas por el líder, una vez ganadas las elecciones, permiten precisar el efecto de sentido que gracias al componente pragmático podrían adquirir las posiciones del agente y del pueblo. En el tema político, durante el período constituyente se insistió en el tema de los excluidos como una de las causas de la necesidad de ampliar la participación de esas capas de la población que estuvieron al margen de la democracia de conciliación de elites. En el tema económico, si se observan los materiales producidos y las diferentes declaraciones de los representantes gubernamentales, se hace evidente la tendencia a la formación de cooperativas tanto en el medio rural como en el urbano, atendidas por los organismos

Cuadro N° 2
Temas y zonas actanciales

Temas	Causa	Agente	Paciente (beneficiario)	Destinatario	Finalidad
Política	Ingovernabilidad	<ul style="list-style-type: none"> • Chávez • Movimiento colectivo 	Pueblo	Estado, Venezuela	Reconstruir el estado para conseguir la gobernabilidad.
Economía	Economía hecha pedazos	<ul style="list-style-type: none"> • El estado promotor • Inversionistas nacionales e internacionales 	Pueblo	Estado, Venezuela	Satisfacer las necesidades básicas del ser humano
Poderes	Inexistencia de los poderes legislativo y judicial	<ul style="list-style-type: none"> • Pueblo • Chávez 	Pueblo	Estado, Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> • Acabar con la corrupción • Despolitizar los poderes

↑
AUXILIAR (Constituyente)
ALIADOS (Polo Patriótico)

↓
OBSTÁCULO (Constitución de 1961)
OPONENTES (Restantes partidos políticos)

de financiamiento que se dispusieron para tal fin: Banco del Pueblo, Banco de la Mujer y Banco Industrial de Venezuela. En el tema de los poderes se advierten acciones como el nombramiento de la Comisión para la Reforma del Poder Judicial y la creación del Poder Moral.

Por último, la zona de la posterioridad muestra el *destinatario* y la *finalidad* de las acciones emprendidas por el emisor. En la parte inferior del cuadro se observan: el *auxiliar* (la Constituyente) o actante no-humano que contribuirá a la realización de los cambios propuestos por el líder; el *obstáculo* o actante no-humano que se opone a la realización de la acción y que según el emisor del discurso es la Constitución promulgada en 1961 (denominada por Chávez la “moribunda”); los *aliados* constituidos por los partidos y grupos que lo apoyaron bajo la denominación de Polo Patriótico y los *oponentes* conformados por los partidos

que concurren al proceso electoral con otros candidatos. En el cuadro sólo se muestra el punto de vista del emisor en su auto-presentación como agente de los cambios positivos.

4.2. El nivel lingüístico

4.2.1. Las selecciones léxicas

Entre los términos utilizados para cada uno de los siguientes grupos se anotan los siguientes:

- a) Oponentes: un “ellos” manifestados como “corruptos”, “cúpulas podridas de AD”, “cúpulas podridas de COPEI”, “pacto de la podredumbre” (pacto que días antes de la elecciones hicieron todos los partidos opositores con un solo candidato que se opuso al actual presidente), “cúpulas corruptas del gobierno de Caldera” (Presidente de la República en el momento de las elecciones), “caimanes del mismo charco” (los adversarios), “traidores”. Posteriormente este grupo ha recibido la denominación de “contrarrevolucionario”, “oligarca” y “puntofijista” (por alusión al pacto de Puntofijo que dio nacimiento al sistema bipartidista contra el cual se sublevó el actual presidente venezolano).
- b) Adherentes: un “nosotros” presentado como “enterradores del pacto de la podredumbre”, “parteros de la Venezuela nueva”, “patriotas”, “bolivarianos”, “salvadores de la patria”
- c) Un “yo” presentado como “impulsor del movimiento transformador” o como el que tiene “que darle cauce a un movimiento que corre por toda Venezuela” (Discurso de toma de posesión, 02-02-99).
- d) El pueblo concebido de dos maneras: i.) como una fuerza desbordada frente a la situación social, política y económica, concepto expresado mediante la metáfora del “agua” o del río al que hay que darle cauce (“... ese pueblo así como el agua va a buscar salida... Ese pueblo necesita cauce...”, 02-02-99). ii.) en la unión pueblo-ejército.

4.2.2. Los campos semánticos

El discurso de Hugo Chávez ha hecho énfasis en dos situaciones ya presentadas desde el punto de vista del nivel lógico-conceptual del discurso como la *destrucción* y la *reconstrucción*. La primera corresponde a la situación social y política del presente (1998) y del pasado calificada negativamente y la segunda co-

responde a la situación de transformación que él promete de ganar la presidencia. El énfasis en estas dos situaciones ha generado en el nivel lingüístico una gran cantidad de términos -recogidos en varios de sus discursos e intervenciones- que permiten presentar dos campos semánticos: el *campo semántico de la destrucción* y el *campo semántico de la reconstrucción*. A su vez, cada campo puede ser dividido en micro-campos, en algunos de los cuales se advierten las relaciones metafóricas que establece el líder al comparar la situación del país con la enfermedad, con la sustancia orgánica en su última fase de descomposición, con un edificio a punto de derrumbarse o con una embarcación sin capitán, tal como se observa en el cuadro 3.

Cuadro N° 3
Relaciones metafóricas y campo semántico de la destrucción

Recursos	Entidad	Comparación
Metáfora Sobrelexificación	Venezuela	<ul style="list-style-type: none">• <i>País como cuerpo enfermo:</i> “gangrena política”, “gangrena absoluta y total”, “corrupción incrustada hasta la médula”, “patria herida en el corazón”, “la crisis moral... es el cáncer más terrible que tenemos... en... el cuerpo de la República”• <i>País como edificio</i> “estar en el suelo”, “venirse abajo”, “derrumbarse”• <i>País como sustancia orgánica</i> “Podredumbre”, “estar podrido”, “degenerar en podredumbre”• <i>País como embarcación:</i> “barco sin brújula, sin timonel, sin capitán; donde la tripulación no sabe que hacer sino sobrevivir”, “el barco se sigue hundiendo” (02-02-99).

Fuera de las analogías señaladas en el cuadro anterior, se encuentran en este mismo campo semántico los siguientes términos: “ingobernabilidad”, “proceso catastrófico”, “vivir en medio de una catástrofe”, “sistema horrendo”, “horripilante sistema de exclusión y autoritarismo”, “terrible situación”, “situación social espeluznante”, “poderes carcomidos”...

En el campo de la reconstrucción se observan los siguientes términos:

Cuadro N° 4
Relaciones metafóricas y campo semántico de la reconstrucción

Recurso	Entidad	Comparación
Metáfora Sobrelexificación	Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> • País como edificio: (hay que) “recrear”, “refundar”, “re- hacer”, “reconstituir”, “reconstrucción”, (hay que) “echar el piso”

Se encuentran en este mismo campo palabras -especialmente verbos- contruidos con el prefijo re- cuyas erres se perciben con la connotación de la fuerza, la energía y la implicación de acciones que indican un inicio, un nuevo intento o un emprender de nuevo lo que no se ha completado, por ejemplo: “reconstituir”, “reconstitución”, “redefinir”... También se observa el término “resurrección”: “Estamos viviendo una verdadera resurrección... estamos saliendo de la tumba” (02-02-99).

La presencia de estos dos campos indica que estamos frente a una estrategia léxica que se conoce como *sobrelexificación* (Halliday, 1978 y Martín Rojo, 1993) o proliferación léxica que ha sido estudiada en la conformación de las jergas, donde se ha observado cómo los hablantes tienden a alterar metafóricamente el significado de los términos relacionados con aquéllas actividades que se refieren a sus áreas de especialización:

“El delincuente lo hace en relación con su actividad delictiva, el militar la despliega en la explicación de sus acciones de guerra y el médico en sus diagnósticos: todos protegen mediante tecnicismos sus intereses y procedimientos y todos garantizan la posesión de un saber” (Martínez, 1999:24).

En este caso, al líder político le interesa proteger, garantizar y reproducir una construcción de la realidad social y política del país que le permite: *a)* Deslegitimar a los anteriores dirigentes al presentar los resultados de sus gobiernos con términos semantizados negativamente y metaforizados desde la enfermedad y el derrumbe de un país (campo semántico de la destrucción). *b)* Legitimar la representación de una situación futura donde el “yo” del discurso será el principal agente de los procesos de transformación (campo semántico de la reconstrucción), el auxiliar o instrumento será una Constituyente y el beneficiario -a veces, aliado- será el pueblo. *c)* Presentar un esquema argumentativo -como se

verá en este modo de organización del discurso- que está dirigido a la persuasión y convencimiento del elector puesto que se trata de una estrategia para la agrupación de términos en aquellos dominios de significado importantes en la interacción con su auditorio: por una parte, le interesa territorializar las zonas de conocimiento en las que desarrolla sus prácticas sociales, prácticas que son políticas e intragrupalas porque tienen que ver con la cohesión de los miembros de su partido y de los grupos que lo apoyan, pero que además tienen que ver con las formas y estrategias de persuasión del electorado. Este líder también ha utilizado el procedimiento de la *relexificación* consistente en el cambio de términos en un grupo de palabras ya memorizado por los hablantes, como producto de una práctica lingüística y social. Si en la IV República (calificativo de Chávez para referirse al pasado) había “niños de la calle” y “damnificados”, en la V República del gobierno de este líder hay “niños de la patria” y “dignificados”, de suerte que la significación negativa que estas palabras tenían en el modelo político anterior, ha sido revertida mediante una sustitución lexical.

4.2.3. Énfasis y encubrimiento en la designación de los agentes causantes de los procesos

En todo discurso político se observa el interés por nombrar a los agentes causantes de los procesos calificados negativamente, puesto que estos siempre forman parte de grupos políticos oponentes al del emisor. También aparecen explícitos los causantes de procesos calificados como de mejoramiento cuando ellos pertenecen al grupo o grupos que apoyan al candidato. El proceso contrario (sin énfasis) se observa cuando se trata de procesos de degradación donde están comprometidos algunos de sus partidarios políticos.

Cuando se trató de oponerse a las elites gubernamentales en el ejercicio del poder durante la campaña, Hugo Chávez mencionó las “cúpulas corruptas del gobierno” sin particularizar dentro de ellas uno de los grupos (Movimiento al Socialismo) que formó parte de los gobiernos pasados, pero que en ese momento lo estaba apoyando. Como puede apreciarse, la estrategia global del discurso consiste en destacar “nuestras” virtudes y “sus” defectos y en encubrir “nuestros” defectos y “sus” virtudes.

Cuadro N° 5
Designación y agentes causantes de los procesos

Forma de Designar	Entidades Designadas
<i>Con énfasis</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Partidos opositores causantes de los procesos de degradación.
<i>Sin énfasis</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Partido adherente a la candidatura que forma parte del gobierno calificado negativamente.

4.2.4. Uso de hipérbolos y refranes.
El lenguaje del deporte, de la milicia y de la religión

Entre los ejemplos de hipérbolo se puede anotar lo siguiente: “Somos invencibles hasta Dios está con nosotros. Hace 400 años la patria está preñada. ¿Quién la ayudará a parir?” (02-12-98).

El refranero popular venezolano es utilizado frecuentemente, así: “Son caimanes del mismo charco”, “el que quiera ver que vea y el que quiera oír que oiga”, “se les acabó el pan de piquito”.

También se puede distinguir el léxico del deporte que contribuyó a acercarlo (estrategia de acercamiento) al pueblo, donde el béisbol tiene una gran acogida. Ya en el cargo de Presidente al devolver la Ley Habilitante al Congreso dijo: “Esto que me han mandado es un *garabato*”. El término “garabato” en el léxico del béisbol significa “curva difícil”.

El léxico militar y el tono de la arenga militar se advierten en sus discursos de la campaña. En el léxico utilizado se vislumbra claramente el establecimiento de dos bandos. Durante la campaña estos dos bandos provenían de las citas históricas por las alusiones a los grupos en pugna durante la guerra de Independencia. El léxico militar ha seguido siendo utilizado una vez ganadas las elecciones y en su actuación como Presidente. Así por ejemplo en unas declaraciones de prensa dijo:

“El conflicto hay que darlo, la batalla hay que darla, que se preparen los del otro bando; que den su batalla, porque nosotros la vamos a dar... En el frente de batalla se encuentran dos bandos, de un lado, los que queremos transformar a fondo todo este desastre; y del otro lado, los que quieren seguir en este desastre... que levanten las manos y reconozcan que están derrotados”
 (Chávez, 31-03-99, diario El Nacional).

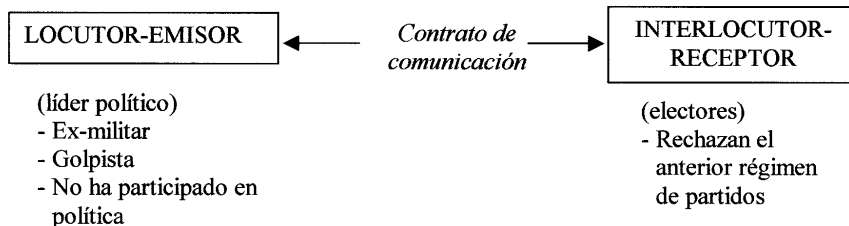
El lenguaje está signado, entonces, por el léxico de la milicia: “batalla”, “frente de batalla”, “bandos”, “levantar las manos”, “derrotados”, etc. El léxico parece provenir de un líder castrense que ve a sus contrincantes no como opositores sino como enemigos.

4.3. Los modos de organización discursivos

4.3.1. El modo de organización enunciativo

En un acto de comunicación los interlocutores se distinguen como seres sociales y psicológicos externos al acto del lenguaje, pero que se inscriben en él como entidades del discurso (los actantes) y que son definidos por un cierto número de rasgos clasificatorios. El locutor-emisor es un líder político que se presenta como candidato a la presidencia, con unas características muy particulares. Por otro lado está el interlocutor-receptor que representa a los virtuales electores.

Cuadro N° 6
Los Interlocutores

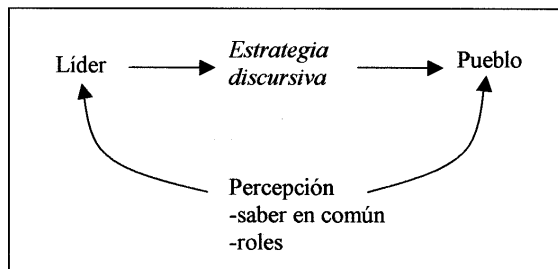


En el contrato de comunicación que el emisor establece con sus receptores es más o menos consciente de las restricciones y límites de maniobra de la situación de comunicación, por eso utiliza categorías de la lengua que ordena en los modos de organización del discurso para producir el sentido a través de un texto. Para un líder político, desde esta perspectiva, hablar es un asunto de estrategia, como si se preguntara cómo debe hablar al pueblo en función de lo que percibe de éste, del saber en común y de los roles que ambos deben jugar.

4.3.1.1. Las relaciones entre el emisor y los destinatarios

Encontramos dos tipos de relaciones. En primer lugar, la “petición de un hacer” definida en este caso como la petición del voto por parte del candidato; y, en segundo lugar, la petición de la defensa de su victoria electoral, porque se au-

Cuadro N° 7
Líder, estrategia y pueblo



to-atribuye el rol de vencedor en la contienda electoral. Así, mediante un “nosotros” inclusivo se dirige al pueblo en el discurso del cierre de campaña: “El resultado del 6 de diciembre si ellos no lo respetan nosotros haremos que se respete. A nosotros no nos van a robar las elecciones, con nosotros se les acabó el pan de piquito” (02-12-98).

En este punto de las relaciones también destaca la “petición de decir”: el candidato a menudo en los mítines interroga al público: “¿Dónde están los patriotas? ¿Dónde están los bolivarianos? ¿Dónde están los corruptos?”. El público asistente responde señalando una foto de Bolívar y una bandera de Venezuela, en el caso de las dos primeras preguntas; y, en el caso, de la tercera pregunta señala hacia una figura a caballo² llevada por los partidarios del candidato y que representa a sus adversarios y al candidato de éstos.

4.3.1.2. La relación del emisor con lo dicho

A continuación presentamos algunos ejemplos que revelan el punto de vista del líder político en relación con ciertas situaciones del momento electoral (02-02-98).

² El caballo hace alusión al símbolo de la campaña electoral de su principal opositor Enrique Salas Römer quien ocupó el segundo lugar en los resultados electorales.

Cuadro N° 8
Puntos de vista del líder

Puntos de vista	Propósito
<ul style="list-style-type: none">• Modo de saber (constatación)*• Evaluación (apreciación)**	<i>“Se iban a unir las cúpulas podridas de AD, con las cúpulas podridas de Copei y con las cúpulas corruptas del gobierno de Caldera”</i>
<ul style="list-style-type: none">• Evaluación (apreciación)	<i>“Los adversarios son una reunión de corruptos”</i>
<ul style="list-style-type: none">• Evaluación (opinión)	<i>“Ellos no están defendiendo la democracia. Ellos lo que están tratando de defender son sus privilegios”</i>
<ul style="list-style-type: none">• Compromiso (declaración)	<i>“El pueblo escribirá páginas imborrables para la historia de los siglos que vienen porque es el entierro del pacto de la podredumbre. Nosotros somos enterradores del pacto de la podredumbre y parteros de la Venezuela nueva”.</i>

* Forma afirmativa, describe un hecho de la realidad política.

** Los adjetivos (podridas, corruptas) indican la apreciación negativa.

En la relación del emisor con lo dicho observamos que predomina el subjetivismo y lo emocional en el propósito enunciado, lo cual revela el punto de vista del candidato: sus sentimientos y opiniones. En este líder el predominio del subjetivismo hace que los propósitos sobre muchos aspectos de la realidad social y política se confundan con sus estados anímicos.

4.3.1.3. La relación del emisor con otros discursos

Aquí se observa como el líder político presenta su testimonio sobre el discurso de los otros, es decir sobre propósitos y textos que no le pertenecen. En este punto se utilizan dos conceptos: el discurso de origen (DO) que es el citado y el discurso referido (DR) que corresponde al discurso del líder.

En los discursos de este candidato abundan las citas históricas y religiosas. Unas veces, los textos originales (DO) se reproducen y se repiten; pero otras veces, el texto citado puede ser transformado por una interpretación. En cuanto a la distancia que se asume frente al texto que se cita, se observa que la mayoría de las veces el líder se adhiere a lo citado. Entre los ejemplos anotamos (02-12-98):

Ejemplo 1.

DO: “Un sacerdote me dijo: Hugo lo que estamos viviendo es el tiempo del Apocalipsis”.

DR: “Si es el tiempo de la muerte de la oscuridad y el nacimiento de la luz”³.

Ejemplo 2.

DO: “Como dijo Bolívar: Unámonos y seremos invencibles”.

DR: “Somos invencibles, hasta Dios está con nosotros”.

4.3.2. El modo de organización narrativo

En este modo de organización se harán, en primer término, algunas consideraciones en torno a la presencia de lo narrativo en el discurso político; en segundo lugar, se explicará la secuencia de eventos según el discurso de Chávez y, en tercer lugar, se analizarán los actantes como componentes de la lógica narrativa.

4.3.2.1. Lo narrativo en el discurso político

La narración como tal, ha sido objeto, bajo diversas apelaciones, de numerosos estudios teóricos, desde *La Poética* de Aristóteles y las antiguas corrientes de la crítica literaria hasta las modernas corrientes de la semiótica del relato. La moderna narratología nació con los trabajos de Vladimir Propp (1928) sobre el análisis de los cuentos maravillosos rusos. Durante los años sesenta y setenta se desarrolló una nueva reflexión sobre lo que se ha denominado “análisis estructural del relato”, “narratología”, “discurso del relato”, etc.

En el análisis de las secuencias prototípicas de los textos según Adam (1992) una de las unidades modélicas es la narrativa. Sus características serían las siguientes: a) *Temporalidad*: existe una sucesión de acciones que van desde la IV República hasta un futuro señalado como V República; b) *Unidad temática*: garantizada por un sujeto-actor, individual o colectivo, agente o paciente (el emisor y el pueblo o país); c) *Transformación*: los estados cambian de la destrucción a

3 En esta frase las expresiones “muerte de la oscuridad” y “nacimiento de la luz” tienen como sentidos *derrota de los adversarios políticos* y *victoria del emisor y sus partidarios*, respectivamente.

la reconstrucción (promesa); d.) *Unidad de acción*: a partir de una situación inicial (desequilibrio en el orden social, económico, político) mediante un proceso de transformación se llega a una situación final (equilibrio); e.) *Causalidad*: hay una “intriga” creada a través de las relaciones causales entre los acontecimientos (durante la campaña electoral se mantiene el interés del electorado gracias a la espera de un desenlace).

En el discurso político la narración responde a la necesidad de comprender y explicar los acontecimientos sociales y políticos de un país en un momento histórico determinado. Fundamentalmente, el discurso político narra para explicar, argumentar y persuadir. En el discurso de Hugo Chávez la narración tiene una finalidad argumentativa y persuasiva, vinculada a las funciones estratégicas de legitimación y deslegitimación.

4.3.2.2. La secuencia de eventos socio-políticos según el discurso de Hugo Chávez

La secuencia de los eventos socio-políticos venezolanos de los últimos cuarenta años puede ser reconstruida en los discursos de este líder. Esa secuencia presenta las características de la narratividad porque contiene un ordenación cronológica de los hechos, una visión subjetiva, un sujeto-paciente (pueblo o país) que le confiere unidad a la historia, la transformación negativa del paciente en ese pasado político, la configuración de una situación inicial calificada como de deterioro político, ético y social y una situación final donde la degradación será transformada en mejoramiento social y político, gracias a la actuación de un sujeto agente (el líder político) no comprometido con el pasado. En ese relato estarán ubicados como actantes sus aliados y opositores políticos y el pueblo, pero también el líder se situará a sí mismo en la secuencia de eventos, construyendo de esta manera su propia imagen. Con la narración de los eventos de una situación política pasada, el líder busca construir su representación de lo que el denominó IV República como un sistema de exclusión y tiranía, frente al cual el héroe debe propiciar una ruptura para construir hacia el futuro lo que él también ha denominado V República.

Tal como se vio en el nivel lógico-conceptual del discurso la secuencia de eventos comienza así:

“...las bases fundamentales de la república... se vinieron abajo;
las bases jurídicas, las bases políticas, las bases económicas, las

bases morales, incluso de Venezuela están en el suelo, y eso no se va a arreglar con pequeños parches” (Chávez, 1994).

Los autores de esa situación fueron:

“los corruptos, las cúpulas copeyanas, los brazos de la corrupción de AD...” (Chávez, 02-12-98)

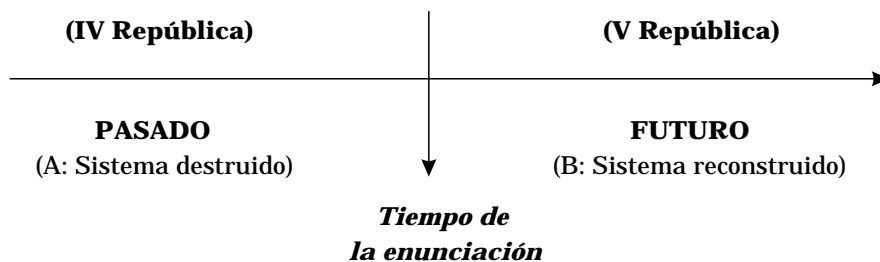
Ante esa situación Hugo Chávez plantea lo siguiente:

“...y el otro polo que nosotros vamos a alimentar, a empujar y a reforzar es la solicitud en la calle, con el pueblo, del llamado a elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente para redefinir las bases fundamentales de la república que se vinieron abajo” (Chávez, 16-12-94).

“Por eso yo ubico el tema constituyente... para rehacer el estado. Es una necesidad histórica reconstituir el estado porque está podrido, se derrumbó y la sociedad clama, ese país nacional clama por un nuevo estado” (Chávez, 16-12-94).

Si resumimos en cronología los planteamientos de este discurso tendríamos lo siguiente:

Cuadro N° 9
Cronología de los eventos



Desde el punto de vista temporal, la narración parte de una situación social y política presentada en forma negativa porque sus bases no existen, están destruidas (campo lexical de la destrucción). Esta situación corresponde al pasado. Frente a esto la promesa del candidato es la de un cambio radical que se proyecta hacia el futuro (campo lexical de la reconstrucción). Este cambio radical (susti-

tución de A por B) proviene después de una ruptura, que será liderizada por el emisor. El establecimiento de un nuevo orden pasa por la realización de una constituyente, que ya hemos explicado que es la principal oferta política de este líder, presentada como auxiliar de las acciones a emprender una vez en el poder.

Cuadro N° 10
Los procesos en la secuencia de eventos

<i>Fase</i> <i>Candidato</i>	Pasado/ Presente	Ruptura	Futuro	Tipo de Cambio
Hugo Chávez	<ul style="list-style-type: none"> • Situación catastrófica • Sociedad en su etapa final 	<i>Constituyente</i>	Sociedad reconstruida	Radical

Proceso de degradación (falta)

Diagnóstico de la situación de acuerdo con la visión del líder.

Proceso de mejoramiento

(Eliminación de la falta = promesa)

El principio de organización de esta lógica narrativa es intencional y se mueve exclusivamente entre el pasado y el futuro. Ella tiene sentido debido a un encañamiento de intereses que están dirigidos hacia una finalidad que se inscribe en el proyecto político de este líder. En el momento en que se emite el discurso ese proyecto está ligado a la búsqueda del poder. A esto se agregan las características que identifican a Hugo Chávez (militar, ex - golpista, no ha participado en el poder). Estos dos aspectos perfilan una toma de conciencia en el narrador que lo lleva a postular una *situación de carencia* (la falta), en la que se encuentra el país; esto genera el deseo/proyecto de eliminar esa carencia, mediante una *búsqueda* que culminará con el éxito o el fracaso. Estas dos últimas salidas son teóricas, porque en el discurso de este líder él siempre asume el rol de ganador de la contienda, por lo tanto el único programa narrativo posible es el del éxito.

El discurso político no es un discurso cuya finalidad sea sólo contar una historia; sería más bien un discurso que trata de presentar una descripción de

una situación que puede mejorarse desde la perspectiva de cada candidato; además de presentar los instrumentos que usaría el líder para realizar el proceso de mejoramiento, en caso de ganar. Desde un cierto ángulo la trama narrativa subyacente puede resumirse. El punto de partida es la idea que el líder propone del porvenir del país (acabar con la corrupción, despolitizar los poderes, construir un modelo económico humanista, reestructurar el estado para conseguir la gobernabilidad, etc.). El punto de llegada será la concretización de estas finalidades. El relato teóricamente puede desdoblarse en un relato positivo que sería la eliminación de la carencia y su contrapartida negativa que contiene los procesos de agravación de la situación, donde los opositores políticos de ganar las elecciones se transformarían en agentes causantes de los procesos de degradación (la corrupción, el engaño, la podredumbre). El público se encuentra, entonces, en presencia de dos escenarios opuestos. Una de las funciones del discurso es mostrar que ellos no constituyen dos programas independientes, sino las fases complementarias de un solo relato: el del enfrentamiento entre dos actantes susceptibles de intervenir en relación con la situación inicial.

4.3.2.3. *La lógica narrativa como estructura de soporte del personalismo*

Lo narrativo se asume como una actividad que permite construir una representación de los diferentes roles de los participantes en el evento político. Es importante distinguir el papel narrativo del autor (Hugo Chávez) y el papel que asume como sujeto discursivo. Como en el análisis de los relatos en los cuentos populares (Propp [1928], 1970), en el discurso se reconoce de un lado un héroe que es el candidato encargado de eliminar la carencia, construido discursivamente como un salvador, suerte de Mesías, que será capaz de rescatar la patria-concebida en total estado de postración (ver cuadro No. 3) - y restituir en el pueblo el equilibrio moral, social, económico y político; por el otro lado, se reconoce al oponente (el malo) representado como un *traidor*, cuya acción tendrá como objetivo mantener o agravar la privación inicial.

“Las cúpulas podridas de AD han apuñalado por la espalda a su candidato y las cúpulas podridas de Copei han apuñalado por la espalda a esa mujer venezolana que es Irene Sáez. Entonces ¿qué se puede esperar de esos traidores?” (Chávez, 02-12-98)

El héroe está encarnado en el líder político que asume el rol del hombre que va a impulsar los cambios:

“... yo voy a impulsar hasta donde pueda... un movimiento colectivo exprésese constituyente... para que en ese camino la sociedad se exprese y solucionemos la mayoría de nosotros esos graves problemas del país”.

“Yo seré, debo ser, pretendo ser, quiero ser un instrumento para rescatar ese poder judicial”.

“Hugo Chávez impulsará con toda la fuerza posible el proceso de reconstrucción de la justicia”.

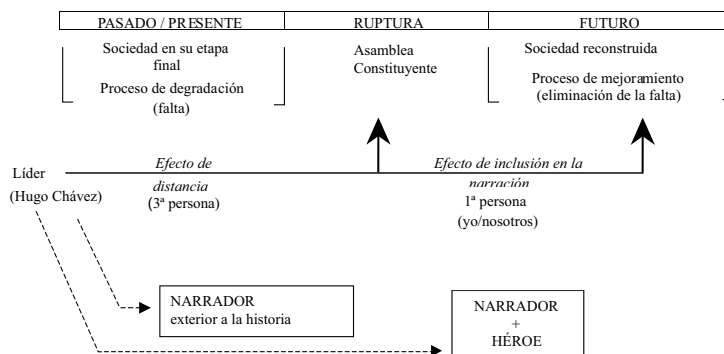
Para que la transformación (cambio de A por B) llegue es necesario que el héroe -en su papel de bienhechor y justiciero- venza al adversario y ponga remedio a la situación de carencia y postración social y política. Los excluidos -como él mismo ha denominado al pueblo- serán entonces rescatados y liberados del “horripilante sistema de exclusión y autoritarismo” y transformados en pacientes “beneficiarios” (ver cuadro N° 2) de las acciones políticas, sociales y económicas que pondrá en marcha el héroe una vez alcanzado el poder.

Si se observa la relación entre enunciación (producción del discurso) y enunciado (discurso pronunciado) se encuentra una identificación entre sujetos que pertenecen a diferentes niveles del discurso: el candidato remite simultáneamente al sujeto de la enunciación (ser de carne y hueso) y al héroe representado en la estructura narrativa del discurso como sujeto causante de todos los procesos del escenario positivo prometido. La segunda identificación se opera entre el receptor del discurso (los asistentes al mitin o los televidentes) y el sujeto colectivo (destinatario) que desea y espera la transformación: el pueblo.

Los actantes del enunciado y de la enunciación tienen otras implicaciones. En el discurso el candidato una vez en el poder producirá el progreso en el orden económico, social y político. En la enunciación el candidato transmite un mensaje con las características de un discurso político. Sin embargo, en cada caso el líder interviene como agente transformador productor de lo positivo: prosperidad para el país en el relato, verdad para el destinatario (el pueblo) del discurso.

Aquí es donde se encuentra en un tercer nivel la construcción de la imagen del “yo” emisor del discurso como si se tratara de la figura de un héroe. Su intervención asegura a la vez lo verosímil interno del relato y la credibilidad del acto discursivo. Esta modalidad que define la competencia del héroe (querer hacer) y la del narrador (querer decir), como una capacidad de actuar o de hablar con conocimiento de causa es asumida a un mismo tiempo por el líder político.

Cuadro N° 11
El líder como narrador y héroe



El cuadro N° 11 muestra la posición del emisor (Hugo Chávez) con respecto a los acontecimientos del pasado, donde se presenta como un narrador no involucrado en la historia; mientras que con respecto al futuro se asigna la posición de agente de las transformaciones: “En lo político nuestra propuesta y desde hoy nuestra acción orientada hacia la transición transformadora (...) Sí, en Venezuela se respiran vientos de resurrección, estamos saliendo de la tumba...” (Discurso de toma de posesión, 02-02-99).

El orador se ha instaurado en la lógica del relato subyacente en su discurso como un héroe dotado de un “saber hacer” que va en busca del “poder” para salvar una sociedad que atraviesa su etapa final. Este candidato construye su imagen como la de un héroe bienhechor, del cual se espera el remedio para la situación de degradación. Está en este punto perfilado el héroe mítico (el “yo”), que se asume como una entidad del cambio y como un hombre de milicia. El líder, por lo tanto, le confiere al héroe que ha construido en su discurso un estatus actancial dotado de calificaciones positivas (la auto-presentación positiva, definida por van Dijk) y opuesto al anti-héroe o traidor que adquiere las caracterizaciones negativas de la descalificación. (*“Hoy señores, unirnos a los que quieren conservar esto tal cual está, buscar consenso con los que se oponen a los cambios necesarios, yo digo hoy como Bolívar: ¡Es una traición!”*, 02-02-99). De nuevo nos encontramos ante lo que ya habíamos considerado como el relato positivo y el relato negativo, que desde el punto de vista actancial son asumidos por un héroe y un traidor, respectivamente.

Los resultados del análisis en la estructura narrativa de los discursos de la muestra pueden resumirse en tres actantes: el héroe (emisor del discurso), las víctimas (pueblo, país) y el anti-héroe (el oponente); esta estructura presenta interesantes puntos de coincidencia con los resultados obtenidos por Lakoff (1992), al estudiar la retórica utilizada para justificar la guerra del Golfo. Lakoff demostró que en el fondo de la retórica del conflicto del Golfo subyace la noción metonímica asumida por el líder político, según la cual el Estado es una persona (el gobernante). Establecida esta equiparación las entidades Estados Unidos e Irak podían ser presentadas a los ojos del público norteamericano en una estructura narrativa denominada por Lakoff (1992:466) “El cuento de hadas de la Guerra Justa”, en donde actúan tres personajes, cuyas acciones son éstas: existe un anti-héroe (el malo), una víctima y un héroe (el bueno). El malo comete un delito que provoca un desequilibrio en la víctima. El héroe busca ayuda, enfrenta obstáculos y al final vence al malo, rescata a la víctima y restaura el equilibrio. Este esquema según Palmer (2000:151-152) responde a una cierta visión del mundo que incide en algunas construcciones lingüísticas y discursivas donde se sataniza al oponente, se percibe sobre un fondo de bien y de mal a la víctima y se presenta al emisor como un héroe. Esta estructura identificada en algunos discursos políticos contemporáneos tiene además coincidencias con la organización narrativa que presentan los cuentos populares analizados por Propp en 1928.

Puede observarse también que la estructura narrativa tal como está concebida en estos discursos, sirve de soporte al personalismo, manifestado en un relato que concentra su atención en el héroe (identificado a su vez con el Yo emisor del discurso). El personalismo se manifiesta en la concentración de responsabilidades en torno al yo y en el papel que le corresponderá como el agente más importante del cambio propuesto. Desde el punto de vista lingüístico se ha identificado el uso excesivo del pronombre “yo”, de los verbos que identifican y describen (soy, tengo), de la modalidad factual (del hacer) con diversos grados de compromiso respecto al actuar, desde lo más lejano (querer) hasta el verbo que manifiesta lo difícil que le resulta al sujeto escapar del actuar (deber): “yo seré, debo ser, pretendo ser, quiero ser un instrumento para rescatar el poder judicial”.

4.3.3. El modo de organización argumentativo

La organización de lo narrativo está relacionada con lo argumentativo, puesto que el discurso político intenta persuadir al receptor para que se adhiera a una determinada candidatura; y esta persuasión puede ser lograda mediante la visión

adoptada en la narración de los eventos. Es posible que, en el caso de la muestra de este trabajo, la argumentación no tenga gran peso en la estructura global; sin embargo, la base persuasiva del tipo de texto nos indica que a pesar de no estar la argumentación en la configuración explícita de los discursos, si se pueden presentar los elementos de base de la relación argumentativa: una aserción de partida (A1), una aserción de pasaje y una aserción de llegada (A2). La primera se configura bajo la forma de un enunciado y presenta unos datos o premisas de partida destinados a hacer que se admita otra aserción. La aserción de llegada representa lo que debe ser aceptado dada la aserción de partida y el lazo que la relaciona con ésta. La aserción de pasaje justifica el lazo de causalidad que une a A1 y a A2. Es importante para los efectos del discurso político aclarar que la aserción de pasaje representa un *universo de creencias* a propósito de cómo se interrelacionan los hechos en la experiencia o el conocimiento del mundo. Este universo de creencias debe ser compartido por los interlocutores implicados en la argumentación, de suerte que pueda establecerse la prueba de validez del vínculo entre A1 y A2, es decir, el argumento que desde el punto de vista del sujeto argumentante, debería incitar al destinatario a aceptar como verdadero el propósito.

Cuadro N° 12
La argumentación

Aserción de Partida →	Aserción de Pasaje →	Aserción de Llegada
(A ₁) “Las bases jurídicas, las bases políticas, las bases económicas, las bases morales, incluso, de Venezuela están en el suelo”.	INFERENCIA	(A ₂) Es necesaria una Asamblea Nacional Constituyente para redefinir las bases fundamentales de la República

Este cuadro demuestra que la principal oferta electoral de este candidato que fue la Asamblea Nacional Constituyente forma parte de la relación argumentativa de sus discursos. Esta asamblea fue percibida como una consecuencia lógica del estado actual del país y como la única salida posible desde el punto de vista político.

4.3.4. El modo de organización descriptivo

En este modo de organización las dos operaciones más importantes son nombrar y calificar. En cuanto a las *calificaciones* podemos remitirnos a los cam-

pos lexicales, para observar cómo el emisor califica la situación pasada, presente y futura del país.

El nombrar implica procedimientos de identificación: por ejemplo, cuando Chávez denomina a sus adversarios políticos “corruptos”, los incluye en una clase de pertenencia, igual sucede al nombrar “soberano” al pueblo, “bolivarianos” a sus seguidores, “patriótico” al grupo de partidos aliados que apoyaron su candidatura y “moribunda” a la constitución de 1961.

4.3.4. El autoritarismo en el discurso y en la figura del líder

El discurso de la campaña electoral del actual presidente venezolano puede ser visto como el discurso de la búsqueda del poder por parte de un líder, cuyas características no tienen ningún punto de contacto con los líderes políticos que durante 40 años ejercieron el poder: se trata de un ex - militar, que además dirigió un golpe de estado en 1992. No formó parte de ningún gobierno de la denominada era democrática anterior y tampoco venía de ninguno de los partidos que habían compartido el poder entre 1958 y 1998. Puede anotarse, entonces, que el primer signo de la ruptura que el mismo líder estaba proponiendo formaba parte de su propia imagen. Esto es lo que se ha denominado la *personalización de la política*, fenómeno que no es nuevo en Latinoamérica, porque se viene observando desde los años 80 con el triunfo de Fujimori en el Perú, Menem en Argentina, Serrano Elías en Guatemala, Collor en Brasil y Caldera en Venezuela.

La procedencia castrense de este líder y su conducta (golpe de estado) frente a la democracia empiezan a perfilar los rasgos de un líder autoritario, que además se refuerza con la presencia de un “autoritarismo nostálgico” (Caballero, 1998:148) en amplios sectores populares profundamente descontentos con el sistema imperante hasta ese momento.

Los discursos de Hugo Chávez durante los mítines de la campaña electoral fueron percibidos casi como arengas militares. El discurso del cierre de campaña en Caracas tuvo como finalidad incitar a los electores, ya que estaba destinado a unir las masas de partidarios en un subjetivismo común y colectivo de cara a las elecciones nacionales que se celebrarían cuatro días después. Un periodista venezolano, partidario de la candidatura de este líder, luego nombrado Canciller y más tarde Ministro de la Defensa dijo de este discurso: “Es el discurso de un agitador político que necesita galvanizar a sus seguidores para el combate del próximo domingo” (Rangel, 7-12-1998).

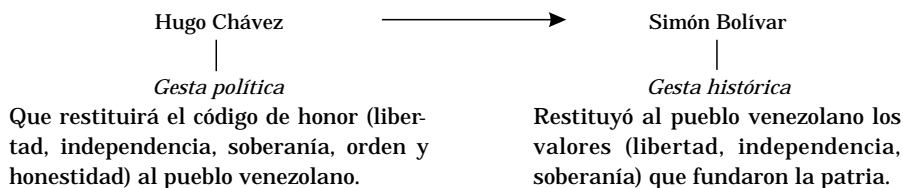
Desde el punto de vista pragmático hay que destacar los actos de habla de amenaza. Veamos algunos ejemplos: “O respetan los resultados de las elecciones o haremos que se respeten”; “Si el Congreso no aprueba la Ley Habilitante, lo disuelvo”; “O la Corte Suprema decide a favor de la constiuyente o yo salgo a la calle con el pueblo”; “¡Oligarcas temblad!”.

4.4. Los símbolos y los códigos semióticos paralelos

En los discursos se observa una alusión constante a los símbolos de la nacionalidad. Desde el nombre de su movimiento con el adjetivo “bolivariano” hasta el nombre que designa el conjunto de partidos que lo apoyan: Polo Patriótico; las reuniones de su comando durante la campaña electoral fueron denominadas “Consejo Patriótico”. Destacan las citas constantes de Bolívar que nos colocan en el momento de la fundación, de la creación de la patria. Se utiliza mucho el argumento de autoridad (Bolívar, Simón Rodríguez, Ezequiel Zamora) como fundamento de las opiniones o propuestas del candidato. La premisa, en este caso, del argumento es la convergencia entre la opinión del candidato y la opinión de estos hombres protagonistas de la historia de la construcción de nuestra identidad. Ahora bien, lo que se busca con esto es que se acepten las opiniones y proposiciones contenidas en los discursos: que se acepte un poder moral porque lo proponía Bolívar, que se acepte la necesidad de la unión ejército-pueblo porque la proponía Zamora...

El líder político ejecuta un “hacer persuasivo” apoyándose en entidades positivas (valores culturales) como la historia patria, tal como acabamos de ver, o entidades negativas (los procesos sociales y culturales donde este líder no tuvo ninguna participación). El apelar a los valores bolivarianos en las excesivas y constantes referencias a los años de la independencia venezolana y a la generación de los libertadores cumple la función de una estrategia discursiva. Con la apelación a estos valores históricos se busca establecer una comparación -no explícita sino sugerida- entre el líder político y la generación independentista. De manera que se obtiene lo siguiente:

Cuadro N° 13 **Gesta política e histórica**



Ahora bien, ese conjunto de valores e ideales colectivos sobre los cuales el emisor desea fundamentar su estrategia para presentarse ante un electorado, puede ser transmitido con los signos lingüísticos de un discurso y también con los signos de otros sistemas sémicos o códigos semióticos. En este último caso, en las concentraciones públicas hay que señalar:

- a) Lo gestual: el brazo estirado, pulgar al cielo e índice al frente, que evocaría el significado “arma/enfrentamiento al adversario”. En ciertas capas de la población Chávez fue percibido como el “justiciero”
- b) La expresión corporal: rigidez y posición propia del militar.
- c) El uso de algunos objetos como el látigo, que evoca el significado “autoritarismo/castigo a los que han gobernado durante 40 años”. El uso de este objeto está emparentado con el primer significado evocado en lo gestual. También el uso de la boina roja que nos puede reenviar al significado “ejército” o al significado de pertenencia al grupo de paracaidistas del ejército venezolano y en otro contexto, al icono del Ché Guevara. El uso de algunas figuras como el muñeco a caballo en el mitin de cierre de campaña para evocar a todos los partidos que lo adversaron. La utilización de algunos símbolos patrios como la bandera venezolana. Y ya en el ejercicio de la presidencia hay que señalar el uso del atuendo militar, lo cual también nos remite al mundo castrense, especialmente en el contexto venezolano, donde en los últimos 40 años ningún presidente, por ser todos civiles, había usado uniforme.
- d) La entonación de melodías llaneras por el mismo candidato para indicar los valores de la nacionalidad.

- e) Otra simbología sería la “V” de la victoria usada en el nombre del movimiento.
- f) Entre los íconos más utilizados destaca la foto del Libertador Simón Bolívar⁴.

Conclusiones

El personalismo en los discursos de Hugo Chávez se sustenta en los temas y esquemas analíticos del nivel lógico-conceptual, donde se han creado ámbitos en los cuales la causa más importante de los cambios reside en el líder; por otro lado, el personalismo se construye lingüística y discursivamente mediante una serie de elementos: el empleo del léxico para legitimarse a sí mismo y a los de su grupo; las relaciones metafóricas que permiten presentar al país en su estado final de degradación, en espera de un gobernante concebido con las características de un héroe; la comparación entre las acciones políticas del emisor y las acciones de diferentes personajes de la historia patria; las relaciones metonímicas que acercan al estado y a su gobernante, convirtiéndolos casi en un mismo actante. Ese personalismo corre el riesgo de transformarse en autoritarismo cuando se tienen en cuenta las características del líder y los actos de habla de amenaza dirigidos a sus adversarios.

Los resultados del nivel lógico-conceptual pueden resumirse así: existe una focalización en el último estadio del proceso (última fase de la descomposición), frente a lo cual se plantea una transformación o cambio radical (A → B), como la principal promesa del líder. El cambio será realizado por una constituyente (causa inmediata), pero impulsado por el Yo emisor (causa mediata), es decir, el líder, a quien el discurso le asigna el poder suficiente para iniciar todos los cambios que esperan los electores.

En este nivel predominan los eventos relativos al cambio y a las causas del mismo. El discurso político hace promesas concebidas como cambios de las situaciones presentes calificadas negativamente. Pero al mismo tiempo descubre quiénes son los causantes tanto de los procesos de degradación (los oponentes

4 En otros análisis, estos símbolos y citas de los textos históricos y religiosos han sido estudiados como procedimientos que utiliza el líder para legitimarse (Molero, 2000).

políticos) en el pasado y en el presente, como de los procesos de mejoramiento (el líder y el Polo Patriótico) prometidos para el futuro, al ganar las elecciones. Hay entonces un énfasis en los procesos de cambio y en los causativos, lo cual concuerda con los resultados obtenidos en el análisis de los discursos políticos que trataron el tema de la nacionalización petrolera en Venezuela, en la década de los setenta (Molero, 1980, 1984, 1985). Por otra parte, esa insistencia en el tratamiento del pasado y del futuro, como los ejes temporales preferidos en los discursos de la campaña ha sido anotada por otros analistas de las características de Chávez como líder. Así, Roberto de Vries hablando del modelo de líder que encarna el presidente venezolano ha dicho:

“es del tipo que incentiva naturalmente a los demás a pensar en el pasado y en el futuro, nunca por el presente... Probablemente esta característica puede explicar que le haya sido más fácil que a otros mandatarios navegar durante dos años sin mejoras tangibles para los gobernados, sino sobre la tesis de acabar con el pasado para que el futuro sea mejor” (De Vries, 2001:1-4).

Los resultados más importantes en el nivel lingüístico son los referidos a los procesos de metaforización; entre ellos se anotan la presentación de la situación del país en términos patológicos, o en términos referidos al derrumbe del edificio social, a la nave sin brújula o a la sustancia orgánica en estado de descomposición. El marco conceptual expresado a través de estas relaciones metafóricas sirve en el discurso para justificar el cambio “radical” que Chávez propuso al país. Además, esos recursos metafóricos están al servicio de una mejor y mayor comprensión del discurso político. El papel de las relaciones metafóricas en este tipo de discurso (Chilton y Schaffner, 2000; Lakoff, 1996) ha sido estudiado como un mecanismo conceptual y semántico fundamental para la producción de significados políticos; se ha concebido la metáfora no sólo como un mero recurso retórico sino como un recurso cognitivo utilizado por el líder político o bien para formar y comunicar con mayor facilidad conceptualizaciones de la realidad que pueden ser problemáticas en su comunicación al receptor, o bien como una manera de seleccionar ciertos aspectos culturales para reproducirlos simbólicamente en sus mensajes. El análisis del discurso del presidente venezolano reafirma lo que se ha encontrado en esos estudios.

Por otra parte, el tipo de procedimiento lexical encontrado en los campos léxico-semánticos ha sido estudiado en el ámbito médico y militar. En el campo político:

“...la concepción de la enfermedad como un ente orgánico, una desviación que atenta contra el orden natural, ha sido aplicada en el discurso político a las situaciones de desorden social o a situaciones a las que se les atribuían consecuencias nefastas” (Martínez V., 1999:35).

La autopresentación positiva (del “yo” y de su grupo) y la presentación negativa del oponente se observa en las selecciones terminológicas y también en los campos léxicos. El campo de la reconstrucción está referido al proceso constituyente y su hilo conductor está expresado en “la construcción de las bases de la nueva Venezuela”. La presentación negativa del sistema político del pasado está recogida en el campo lexical de la destrucción. Se notó énfasis en la designación de los causantes de los efectos negativos de la situación social y política, todos pertenecientes a las elites políticas provenientes del bipartidismo (AD, Copei) que se inició en 1958 y también a dos poderes del estado: el legislativo y el judicial. En cuanto al léxico también hay que señalar la presencia del léxico militar, deportivo y las continuas citas bíblicas e históricas, todo esto en función de una estrategia discursiva de acercamiento al receptor y de auto-legitimación.

En la lógica subyacente del relato destacan los siguientes aspectos: los eventos están presentados cronológicamente y se basan en dos ejes; en el pasado se descubre una carencia y el líder, cual héroe salvador y Mesías del relato, inicia una búsqueda (el poder) para llenar esa carencia. Al líder-héroe asumido como una entidad del cambio transformador lo acompañan todos los restantes actantes: los oponentes (los restantes grupos políticos y los poderes judicial y legislativo), los aliados (los grupos del Polo Patriótico) y la víctima (el pueblo) quien como consecuencia de la actuación del líder-héroe se transformará en beneficiario. He aquí las partes del contrato de comunicación establecido entre el líder y el pueblo: sufragios de éste, a cambio de redistribución de bienes por parte de aquél. Este héroe forma, además, parte del mundo de la luz (“es el tiempo de la muerte de la oscuridad y del nacimiento de la luz”), capaz de romper con el pasado y de impulsar una Asamblea Nacional Constituyente (oferta electoral) como única vía para resolver todos los males del país. Estamos, por lo tanto, en presencia de un líder invencible porque hasta las deidades lo acompañan (“Somos invencibles hasta Dios está con nosotros”). El orador se ha instaurado en su discurso como

un héroe dotado de un “saber hacer” y de un “querer hacer” que va en búsqueda del poder (poder hacer) para salvar a una sociedad que atraviesa su etapa final. De esta manera, como afirma A, Bolívar (2001:126) el “yo predomina sobre el nosotros, los venezolanos, y los problemas nacionales se diluyen en los problemas del mundo y la unidad bolivariana”.

En el modo de organización argumentativo se hizo evidente que el núcleo de ideas más repetido en las intervenciones de Hugo Chávez respondían a una lógica argumentativa. Ese núcleo de ideas clave contiene las diferentes fases de la situación venezolana y la promesa electoral más importante. En el modo de organización descriptivo se hizo evidente que el discurso pone en escena los procedimientos de identificación. Hugo Chávez al nombrar a su grupo “patriótico” y “bolivariano”, estableció también la pertenencia de sus adversarios al grupo de los anti-patrióticos y anti-bolivarianos. Y al calificarlos de “corruptos”, adjudicó a su grupo la honestidad.

Por último, los símbolos y códigos semióticos paralelos al discurso mostraron que bajo ciertas formas perceptibles (la boina roja, el látigo, el uniforme militar, la mano apuntando al frente, la bandera venezolana, las fotos de Bolívar, etc.) los significados evocados son redundantes con los expresados en sus discursos.

Referencias Bibliográficas

- ADAM, Jean M. (1992) **Les texts: types et prototypes**. París: Nathan Université.
- ADAM, Jean M. y LORDA, Clara Ubaldina (1999) **Lingüística de los textos narrativos**. Barcelona: Ariel.
- BOLÍVAR, Adriana (2001) “El personalismo en la democracia venezolana y cambios en el diálogo político”. En **Discurso y Sociedad**, Vol. 3 (1): 103-134. Barcelona: Gedisa.
- ALTHUSSER, Louis (1970) **Essays on ideology**. Londres: Verso.
- AUSTIN, John (1962) **How to do things with word**. Oxford: Oxford University Press.
- BENVENISTE, Émile (1966-1974) **Problème de linguistique générale**, 2 vols. París: Gallimard.
- CABALLERO, Manuel (1998) **La crisis de la Venezuela contemporánea**. Caracas: Monte Ávila Editores.

- COHEN, Abner (1979) "Antropología política: análisis del simbolismo en las relaciones de poder". En **Antropología Política**. Barcelona: Editorial Anagrama, J.R. Llobera, compilador.
- DE VRIES, Roberto (2001) "Chávez usa más discurso agresivo y cohesivo" en **Diario El Universal** (29-04-01). Caracas.
- CHARAUDEAU, Patrick (1992) **Grammaire du sens et de l'expression**. París: Hachette Education.
- CHILTON, Paul y SCHÄFFNER, Cristina (2000) "Discurso y política" en **El discurso como interacción social**. Barcelona: Gedisa.
- FAIRCLOUGH, N. (1989) **Language and power**. Londres: Logman.
- FOUCAULT, Michael (1971) **L'ordre du discours**. París: Gallimard.
- GEERTZ, Clifford (1990) **La interpretación de las culturas**. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- HALLIDAY, Michael (1978) **Language as social semiotics**. Londres: Arnold.
- JAKOBSON, Roman (1988) **Lingüística y poética**. Madrid: Ed. Cátedra.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (1979) **L'énontiation**. París: Gallimard.
- KORNBLITH, Miriam (1998) **Venezuela en los noventa. La crisis de la democracia**. Caracas: Ediciones IESA, UCV.
- LAKOFF, George (1992) "Metaphors an the war: The metaphor system used to justify war in the Gulf", en PÜTZ Martin (Ed.) **Thirty years of linguistics evolution: Studies in honor of René Dirven on the occasion of his sixtieth birthday**, 463-481. Filadelfia: John Benjamins
- LAKOFF, George (1996) **Moral politics: What Conservatives know that liberals don't**. Chicago: Chicago University Press.
- LANDOSWKI, Eric (1985) "El Lenguaje administrativo". **Cuadernos de Semiótica Jurídica**. Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo.
- LO CASCIO, Vincenzo (1998) **Gramática de la argumentación**. Madrid: Editorial Alianza Universidad.
- MARTÍN ROJO, Luisa (1993) "De la excepción al paradigma. Análisis de los fenómenos lingüísticos presentes en la jerga de los delincuentes españoles", en Torrión, M. (ed.) **Lenguas libertad vigilada**. Ibéricas Cahiers du Cric. 1:155-195.
- MATÍNEZ VIZCARRONDO, Doris (1999) "La recontextualización y la legitimación periodística de un acontecimiento y los procedimientos discursivos que entraña: el discurso científico en la cobertura noticiosa del periódico puertorriqueño *El Nuevo Día* sobre la guerra en el Golfo Pérsico". **Discurso y Sociedad**, Vol. 1 (2): 7-43. Barcelona: Gedisa.

- MOLERO DE C. Lourdes (1979) **Étude Linguistique (syntaxe et sémantique) du discours politique au Vénézuéla**. Tesis doctoral. Universidad de París IV, Sorbona. París. (Extracto de tesis publicado en Cahiers du Monde Hispanique et Luso Brésilien. No. 35, 1980. Université de Toulouse-Le Mirail. France.)
- MOLERO DE C. Lourdes (1984) "Componente pragmático y componente semántico en el discurso político". En **Opción**, 2:31-42. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- MOLERO DE C. Lourdes (1985) **Lingüística y discurso**. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- MOLERO DE C. Lourdes (1998) "Crisis y Cambio en el Discurso de la Campaña Electoral de 1998". En **La Verdad**, 15 y 16-11-98. Maracaibo.
- MOLERO DE C. Lourdes (1999) "Análisis de dos discursos del proceso electoral de 1998 bajo un enfoque semántico-pragmático", en BOLÍVAR y KOHN (comp.) **El discurso político venezolano**. Caracas: Fondo Editorial Tropikos, pp. 145-157.
- MOLERO DE C. Lourdes (2000) "Formas y estrategias de persuasión en el discurso político venezolano". **IX Congreso de la Asociación Española de Semiótica**. Valencia (España), del 29 de noviembre al 2 de diciembre de 2000.
- MOLERO DE C. Lourdes (2001) "Formas y estrategias de persuasión en el discurso político venezolano. La construcción del "yo" y del "otro" bajo un enfoque semántico y pragmático". **Discurso y Sociedad**, Vol. 3 (4): 79-106. Barcelona: Gedisa.
- MOLERO DE C. Lourdes (2002) "Estrategias discursivas de oposición en el discurso político electoral venezolano" en MOLERO y FRANCO (editores) **El discurso político en las ciencias humanas y sociales**. Caracas: Fonacit, 107-123.
- PALMER, Gary (2000) **Lingüística cultural**. Madrid: Alianza Editorial.
- POTTIER, Bernard (1992) **Teoría y análisis en lingüística**. Madrid: Editorial Gredos.
- POTTIER, Bernard (1993) **Semántica general**. Madrid: Editorial Gredos.
- PROPP, Vladimir (1928) **Morphologie du conte** (trad. fr., 1970), París: Le Seuil.
- QUINTERO, Inés (1990) "La muerte del caudillismo en tres etapas". En **Tierra Firme**, Año 8, Vol. 8:41-53.
- SEARLE, John (1980) **Actos de habla**. Madrid: Cátedra.
- VAN DIJK, Teun (1980) **Texto y contexto**. Madrid: Editorial Cátedra.

- VAN DIJK, Teun (1994) "Prensa, racismo y poder". **Cuadernos del Posgrado en Comunicación**. México: Universidad Iberoamericana.
- VAN DIJK, Teun (1996) "Análisis del discurso ideológico". En **Versión** 6:15-43. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- VAN DIJK, Teun (1999) **Ideología. Una aproximación multidisciplinaria**. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, Teun (2000) comp. **El discurso como interacción social**. Madrid: Editorial Gedisa.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1953) **Philosophical investigations**. Oxford: Basil Blackwell.